

El sector externo y la salida exportadora

*Marcelo Módica**

En la coyuntura actual asistimos a la más profunda crisis de la historia argentina, situación que se ve reflejada no sólo en las crónicas diarias, con datos relativos a la sucesión ininterrumpida de algo más de quince trimestres de caída del Producto Interno Bruto, sino también en las circunstancias cotidianas que nos tocan afrontar, relativas, sobre todo, al engrosamiento de la población en o debajo de la línea de pobreza; a la angustia ante la incertidumbre del mantenimiento de la fuente laboral, o a la caída de los ingresos salariales, tanto en términos nominales, cuanto en términos reales.

En el mencionado contexto, suelen emerger, entre tanta falta de presentación de opciones, posiciones que propician que un aumento significativo de las exportaciones contribuiría en grado sumo a la superación de nuestra actual, y ya envejecida, situación económica.

Es por ello que el presente trabajo pretende establecer, en función del análisis de los datos relativos al sector externo de nuestra economía, cuáles son las bondades y cuáles las flaquezas de un programa basado sobre el incremento significativo de nuestras ventas al exterior.

* Contador Público Nacional

1. Principales países exportadores

Según los datos suministrados por el Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001 del Banco Mundial, las exportaciones de todo el globo para el año 1998 ascendieron a US\$ 6.533.2 miles de millones de dólares, que comparados con los valores alcanzados en 1990, exhiben un notable crecimiento del 60%, siendo equivalentes al 21.62% del Producto Bruto Mundial.

Resulta significativo señalar el alto grado de concentración de las ventas externas para el período 1990 - 1998, lapso en el cual la elite de los veinte principales exportadores aparece casi inalterable, es decir que casi la misma veintena de países mantienen sus ubicaciones en esta clasificación con

leves modificaciones en los lugares que ostentan, y con raras excepciones entre los países que entre una medición y otra aparecen o desaparecen de estos lugares destacados (por ejemplo México en 1990 no integraba la ubicación destacada que sí alcanzó para los guarismos de 1998; o los casos de Dinamarca y Australia que para este último año han desaparecido de los veinte estados más destacados en cuanto a sus ventas externas).

Desde otro punto de vista, la participación en el total de las exportaciones mundiales de los principales cinco países exportadores alcanza entre el 42% y 45.5% del total mundial exportado para los períodos bajo análisis, siendo la participación de los veinte principales del orden del 80 por ciento (**cuadro N° 1**).

Cuadro N° 1. Clasificación de países exportadores en miles de millones de dólares

Países	1998	% S/PIB	Pos.	1990
EXPORTACIONES TOTALES				
ESTADOS UNIDOS	922,5	10,6%	1	525,8
ALEMANIA	621,7	29,9%	2	472,7
JAPON	449,7	9,1%	3	329,0
FRANCIA	390,0	27,7%	4	282,9
REINO UNIDO	371,9	27,1%	5	238,3
ARGENTINA	26,4	9,4%		12,4
EXPORTACIONES MUNDIALES	6.533,2			4.082,9
EXPORT/PBI 1999	21,62%			
LOS 5 PRIMEROS	2.755,8	42,2%		1.848,7
LOS 10 PRIMEROS	3.986,7	61,0%		2.617,8
LOS 20 PRIMEROS	5.281,9	80,8%		3.199,7

En este orden de cosas, la Argentina asistía, siempre para el mismo lapso considerado, a una expansión de sus ventas externas del orden del 113.8%, lo que representaba el 9.4% de su PIB (1999).

Como corolario de lo expuesto, podemos inferir que, tanto en lo que a los guarismos mundiales se refiere, cuanto a los datos para el comportamiento nacional, entre el 78% y el 90% de su producción se origina y destina a sus propios mercados internos. Por lo expuesto, sin soslayar la enorme importancia del comercio exterior para los estados nacionales, debe quedar establecido que su mercado interno resulta de fundamental importancia para el desarrollo integral de sus economías.

2. El intercambio comercial argentino

Durante el período 1990 - 2001 se produjo un significativo incremento del intercambio comercial nacional (185.7%), debido tanto al incremento de las exportaciones como de las importaciones, aun-

que sus variaciones no han sido proporcionales, observándose que estas últimas han tenido un crecimiento marcadamente más pronunciado que el acontecido en las exportaciones, esto es 398.5% contra 115.4 por ciento.

A comienzos de 2002 se produce el sinceramiento de la *debaque* nacional con sus efectos sobre los sectores y sus agentes económicos. Por lo tanto, y en el contexto del abandono de la paridad \$1=US\$1 de la ley de Convertibilidad, de la restricción a la libre disposición de los depósitos bancarios y de la persistente recesión respaldada por los guarismos sobre el desempeño de nuestro PIB apuntado más arriba, resulta interesante someter a análisis el comportamiento del intercambio comercial argentino para el período enero - septiembre de 2002.

A tal efecto se adecuan, a los fines comparativos, los valores anuales de 2001 (**cuadro Nº 2**), al período apuntado en el párrafo anterior (**cuadro Nº 3**).

La exposición del comportamiento operado por nuestro intercambio comercial, durante los tres trimestres transcurridos hasta aquí,

Cuadro Nº 2. Intercambio comercial argentino

Período	Exportaciones millones US\$	Exportaciones variación %	Importaciones millones US\$	Importaciones variación %	Saldo
1990	12.352,5	-	4.076,7	-	8.275,9
2001	26.610,1	115,4%	20.321,1	398,5%	6.288,9

Fuente: elaboración propia sobre datos del INDEC

Cuadro N° 3. Intercambio comercial argentino - enero a septiembre 2002

Período	Exportaciones millones US\$	Exportaciones variación %	Importaciones millones US\$	Importaciones variación %	Saldo	variación %
2001	20.442,0	-	16.543,7	-	3.898,3	-
2002	19.035,0	-6,9%	6.526,0	-60,6%	12.509,0	220,9%

permiten las siguientes observaciones:

a) Tanto las exportaciones como las importaciones han experimentado sendas caídas, del orden del 6.9% y 60.6%, respectivamente.

Estas variaciones se corresponden con la existencia de un nuevo esquema cambiario, posconvertibilidad, que torna más atractiva la exportación de nuestras producciones, en tanto desalienta las importaciones (nótese la significación de la disminución de las compras en mercados externos). No obstante ello, nuestras ventas no se han incrementado -sólo han disminuido levemente en comparación con los valores alcanzados por nuestras compras externas- debido a la necesaria adecuación productiva que las empresas, en muchos casos, deben realizar para abordar la experiencia exportadora; los bajos niveles de inversión por el escaso capital de trabajo y la desaparición del crédito productivo, así como también la dependencia de bienes intermedios y de capital, que desmantelada la estructura industrial nacional, es menester adquirir en países extranjeros.

Por el lado de las importaciones, el paupérrimo volumen que exhiben las cifras tienen que ver con la modificación significativa del tipo de cambio, pero sobre todo por la inédita situación recesiva que transitamos.

b) Si circunscribimos el análisis al flujo comercial dentro de los países miembros del MERCOSUR, notamos que nuestras exportaciones han caído casi cuatro veces más que las producciones con destino al resto del mundo, en tanto que la diferencia en torno de las importaciones resulta mucho menor.

La caída en la colocación de productos argentinos en el MERCOSUR se explica fundamentalmente por la retracción económica brasileña, la depreciación del real, el colapso operado en el balance de intercambio del sector automotor, y por supuesto, nuestro pobre desempeño económico (**cuadro N° 4**).

c) Un tema importante que debe tenerse en cuenta resulta la relación de los precios del intercambio comercial, relación que ha sido desfavorable para nuestro país en los dos primeros trimestres del

Cuadro N° 4. Intercambio comercial - Mercosur, enero-septiembre 2002 en millones de dólares

Período	EXPORTACIONES		IMPORTACIONES		SALDO COMERCIAL	
2001	5.846,3	-	4.815,1	-	1.031,2	-
2002	4.269,1	-27,0%	2.061,1	-57,2%	2.208,0	114,1%

año en curso, luego de ocho trimestres consecutivos de resultados inversos (positivos).

Las exportaciones

Si extendemos nuestro análisis para el caso argentino a los datos obtenidos finalizado el año 2001, concluimos que:

a) El incremento de nuestras exportaciones para el período 1990 - 2001 alcanzó el 115.4%, lo que implica que desde 1998 las ventas externas en millones de dólares prácticamente se habían estancado. Debemos destacar que hasta el año 1996 las exportaciones se vieron beneficiadas por un crecimiento paulatino de los precios internacionales, lo que permitió compensar parcialmente un tipo de cambio poco favorable para competir en el exterior.

b) En el período subexamen la estructura porcentual de las ventas al exterior se integró en promedio de la siguiente manera:

1º) manufacturas de origen agropecuario 34.5%

2º) manufacturas de origen in-

dustrial 29.6%

3º) productos primarios 23.6%

4º) combustibles, incluida energía eléctrica 12.3%

En este punto hace falta destacar la notable incidencia que ha tenido, en el caso de las manufacturas de origen industrial, el importante aumento de las ventas de material de transporte, fundamentalmente de la industria automotriz, debido al proceso de integración con el Brasil y del régimen de promoción de que gozó esa industria. Por otro lado, y en sentido inverso, el desempeño exportador fue afectado por el retraso cambiario que impactó, sobre todo, en las ventas con destino a la Unión Europea, ya que a la relación peso - dólar se le añadió la revaluación de este último en relación con las monedas europeas.

c) Las exportaciones de todos los rubros aumentaron muy significativamente, siempre en el lapso analizado, debiéndose notar que las correspondientes a combustibles se multiplicaron

Cuadro N° 5. Exportaciones total país por grandes rubros en millones de dólares

Período	Productos Primarios	Manufacturas de origen agropecuarios	Manufacturas de origen industrial	Combustibles y energía eléctrica	TOTAL
1990	3.175,0	4.828,0	3.364,3	985,2	12.352,5
	25,7%	39,1%	27,2%	8,0%	100,0%
2001	6.136,0	7.465,0	8.325,0	4.728,0	26.654,0
	23,0%	28,0%	31,2%	17,7%	100,0%
2002*	4.387,0	5.985,2	5.656,3	3.005,5	19.034,0
	23,0%	31,4%	29,7%	15,8%	100,0%

* Valores correspondientes al período enero - septiembre.

casi por cinco (4.8) entre el primero y último año; las de productos manufacturados de origen industrial por 2.5; en tanto que las de productos primarios e industriales de origen agropecuarios se multiplicaron por 1.9 y 1.5, respectivamente.

- d) La preponderancia de las exportaciones de manufacturas de origen agropecuario resultó una constante, situación de supremacía que se modificó en el año 2000 en que las exportaciones fueron encabezadas por las de manufacturas de origen industrial, según datos oficiales.
- e) Entre 1993 y 2001 las exportaciones de productos primarios resultaron en tercer lugar en nuestra clasificación estructural detrás de las ventas de productos manufacturados.
- f) En el transcurso del año 2002 la composición estructural de

nuestras exportaciones se mantuvo casi en las mismas participaciones porcentuales que en la década anterior, notándose sólo una caída, en su participación, del orden del 3.1% en las correspondientes a manufacturas de origen agropecuario y un crecimiento casi de la misma magnitud en las de combustibles y energía eléctrica.

Las importaciones

Del mismo modo que para el caso de las exportaciones, podemos analizar la conducta que observaron nuestras importaciones:

- a) las compras al exterior se incrementaron un 398.3%
- b) La estructura porcentual de las importaciones se integró, en promedio, de la siguiente manera:
- 1º) Bienes intermedios 35.1%

Cuadro N° 6. Importaciones total país por uso económico en millones de dólares

Período	Bienes de Capital	Bienes intermed.	Combustibles y lubricantes	Bienes de Consumo	Resto	TOTAL
1990	1.337,6 32,8%	2.069,1 50,8%	322,0 7,9%	330,3 8,1%	17,0 0,4%	4.076,0 100,0%
2001	7.590,0 37,4%	7.340,0 36,1%	852,0 4,2%	4.530,0 22,3%	0,0 0,0%	20.312,0 100,0%
2002*	2.138,6 32,8%	3.133,0 48,0%	374,0 5,7%	871,0 13,3%	8,4 0,1%	6.525,0 100,0%

* Valores correspondientes al período enero - septiembre.

2º Bienes de capital 23.2%

3º Piezas y accesorios para bienes de capital 16.9%

4º Bienes de consumo 16.7%

5º Vehículos automotores de pasajeros 4.2%

6º Combustibles y lubricantes 3.8%

7º Otros bienes 0.1%

c) Durante todo el período analizado (1990 - 2000) encabezó la estadística sobre importaciones las relativas a bienes intermedios. Para el año 2001, el principal rubro importador fue el de Bienes de Capital, según la estadística oficial, cifra que resulta por lo menos discutible desde el punto de vista de si se trató de un proceso genuino de inversión como lo señalaron, sistemáticamente, las autoridades del Ministerio de Economía. Las importaciones de bienes de capital aumentaron su impor-

tancia a partir del año 1993, en el que se constituyeron en el segundo grupo de importaciones de la estructura total.

d) Las importaciones en su conjunto se multiplicaron por 4.98 entre los años de inicio y final de la serie estadística (2001), siendo de destacar las relativas a bienes de capital, sus accesorios y piezas, bienes de consumo y vehículos automotores de pasajeros que lo hicieron por encima de ese valor promedio, especialmente estos dos últimos destinos de las compras externas cuyos acrecentamientos resultaron muy significativos ya que alcanzaron el 1295.1% y el 6705.8%, respectivamente.

Este resultado alcanzado por los datos estadísticos a que hemos pasado revista requiere la necesaria explicitación de los factores que han contribuido a su obtención. En primer lugar debemos

mencionar la adopción de una amplia libertad de comercio, auspiciada por los organismos financieros internacionales, traducida en el levantamiento de numerosas restricciones arancelarias y no arancelarias, una apertura indiscriminada que, a la sazón, permitiría un ingreso de bienes de capital destinados a servicios de infraestructura suntuaria en las zonas urbanas (bienes de consumo durables) con débil efecto multiplicador sobre el conjunto de las actividades económicas.

Otro capítulo importante lo configura la extraordinaria compra de bienes de consumo con su secuela de desindustrialización con pérdida de sectores enteros de nuestro aparato productivo.

Por último vale resaltar que la disminución del volumen importado que comienza a reflejarse en las estadísticas corresponde, no a una reversión de las políticas hasta aquí seguidas, sino a la materialización de un profundo proceso recesivo (contracción de las importaciones de insumos por la desaparición de numerosas actividades industriales y de bienes de

consumo por la caída de la demanda interna asociada sobre todo con el aumento de la precarización o pérdida del empleo). Este último comentario resulta especialmente válido para explicar los valores alcanzados en el año 2002, situación que se conjuga con la antedicha modificación de la política cambiaria.

Incidencia del comercio exterior en la oferta y demanda globales

Para el período 1993 - 2000 las importaciones representaron, en promedio, el 10.3% de la oferta global (PIB + importaciones), en tanto que las exportaciones alcanzaron, también en promedio, el 8.5% de la demanda global.

Desde el año 1997 hasta el final de la serie las importaciones superaron el valor promedio antedicho, situación que no se había presentado en años previos. Las exportaciones tuvieron un comportamiento por sobre el promedio, en forma ininterrumpida desde el período 1995.

Cuadro Nº 7. Oferta y demanda globales a valores constantes - Datos de-estacionalizados

Período	PIB	Importaciones	Exportaciones	Inversión bruta	Consumo		Disc. estad.
					Público	Privado	
1993	91,5%	8,5%	6,4%	17,4%	12,4%	63,3%	0,5%
2000	89,0%	11,0%	9,9%	15,6%	11,4%	61,7%	1,3%
PROM.		10,3%	8,5%				

La concentración del comercio exterior

Los rasgos característicos de una economía altamente concentrada se ponen de manifiesto tanto desde el punto de vista de la participación empresarial como de la incidencia que tienen cada una de las provincias en la conformación de las exportaciones totales; así podemos establecer los siguientes caracteres esenciales (**cuadro N° 8**):

- a) el 45.1% de las exportaciones totales corresponde a las veinte principales empresas exportadoras;
- b) sólo cuatro de esas empresas pertenecen a capitales locales;
- c) el 22.1% de las importaciones totales corresponde a las realizadas por las veinte principales empresas importadoras;
- d) ninguna de las empresas que integran esa elite de firmas importadoras pertenece a capitales nacionales;
- e) las seis principales provincias

exportadoras remiten al resto del mundo el 80% de nuestras exportaciones totales.

3. Algunas debilidades de la salida exportadora

Corolario de lo expuesto en los apartados anteriores surge como primera observación que relacionar, en forma directa, que el crecimiento sostenido y pronunciado de las exportaciones propiciaría la necesaria reactivación de nuestra economía y el desarrollo con equidad social, resulta por lo menos pretencioso, debido a que los datos estadísticos disponibles permiten refutar esas manifestaciones, ya que no obstante las características propias de los diferentes países, alrededor del 80% de la producción se destina el mercado interno, siendo en el caso argentino sensiblemente mayor esta incidencia (90.6%).

Asimismo la intención de extrapolar experiencias exportadoras exitosas a economías como la ar-

Cuadro N° 8. Exportaciones según provincia de origen

Provincia	1995		1999	
Buenos Aires	40,4%	40,4%	38,2%	38,2%
Santa Fe	17,2%	57,5%	19,2%	57,4%
Córdoba	9,9%	67,5%	10,7%	68,2%
Chubut	3,7%	71,2%	4,3%	72,5%
Mendoza	3,6%	74,8%	3,4%	75,9%
Neuquén	3,5%	78,2%	3,2%	79,1%
Resto (18)	21,8%	100,0%	20,9%	100,0%

gentina no garantiza el mentado desarrollo, ya que el crecimiento depende de diversos factores que hacen que, al momento de proponer una estrategia determinada, deban tenerse en cuenta las condiciones originales sobre las que se habrá de actuar, la estructura institucional y sus políticas, la vulnerabilidad a crisis del sector externo, etc. De este modo puede inferirse que el crecimiento vertiginoso de las exportaciones requiere un gran proceso de inversión, de un gran esfuerzo productivo que insumiría cierto período prolongado, porque supone una nueva o distinta asignación de recursos, máxime en un contexto en que la ola importadora produjo el deterioro de vastos sectores industriales, la pérdida de fuentes de trabajo, de capital físico y la obsolescencia de capacidad tecnológica.

La estructura exportadora por su grado de concentración en un pequeño número de empresas (además de capital extranjero), resta efecto multiplicador sobre el resto de la economía, de modo que una salida exportadora con un reducido número de beneficiarios no impulsa la necesaria reactivación económica y mucho menos la mayor equidad social al privar a las mayorías populares de sus resultados. Recordemos además que no se trata de actividades de gran repercusión sobre el empleo.

Otro tema importante es la significativa concentración en el desempeño exportador en unas po-

cas provincias, lo que permite también imaginar que una salida exportadora supone una política integradora, desde el punto de vista federal, impulsando un gran desarrollo de las economías regionales, incrementando de ese modo la participación del resto de los estados provinciales hasta hoy privados de la colocación de sus producciones en los mercados externos. Esto es así a menos que lo que se pretenda impulsar sea una salida exportadora con provincias orientadas al mercado externo y provincias orientadas al abastecimiento del mercado interno.

Por último vale destacar que más allá de la obtención de importantes saldos favorables de la balanza comercial, lo que debe primar es la generación de producciones con un alto porcentual de valor agregado, lo que implica aumentar la capacidad industrial, la tecnológica y la de diseño.

4. Devaluación y competitividad

La competitividad internacional no puede explicarse por factores como el grado de apertura de una economía, las proporciones de su sector público o el gasto en investigación y desarrollo, sino que se apoya sobre la capacidad de colocar productos más diferenciados, fundamentalmente en aquellas manufacturas cuyo origen no reside en la explotación intensiva de recursos naturales.

El desarrollo de las exportaciones, por lo tanto, depende de la existencia de ventajas competitivas, esto es de la capacidad de mantener o mejorar el desempeño exportador sin recurrir a devaluaciones, por el aumento importante en la tasa de inversión, la incorporación de tecnología, escalas de producción, etc. y del tipo de cambio. Por lo expuesto, puede alcanzarse un buen nivel de exportaciones aumentando el tipo de cambio aun con bajas ventajas competitivas; o puede darse que teniendo altas ventajas competitivas, con un tipo de cambio insuficiente, el resultado exportador no alcance volúmenes importantes. Por lo tanto la relación directa entre devaluación y mayor competitividad resulta falsa, por omitir señalar que existen otros factores que contribuyen a la colocación de los productos de una economía en el mercado mundial. Rusia y el Brasil tardaron alrededor de un año y medio en recuperar su *performance* exportadora después de sus devaluaciones.

En las economías más desarrolladas resulta habitual que los precios de sus productos no reflejen sólo sus costos, sino que también denoten una estrategia nacional de penetración de los mercados.

La estrategia basada sobre un tipo de cambio de base elevado implica la caída generalizada de los ingresos populares, a la vez que

la configuración de los precios relativos así establecidos requieren, para un fuerte impulso de las exportaciones, la existencia y orientación de la política comercial, el crédito, las externalidades, la eficiencia de los servicios que sirven a las industrias exportadoras.

El acceso al mercado mundial requiere, asimismo, cumplir requisitos mínimos de calidad, prestaciones, diseño, prestigio de una marca, etcétera.

5. La fuga de capitales

La fuga de capitales, constituida por aquellos que se retiran del país para radicarse en el extranjero, constituye una sangría de recursos que debilita fatalmente la economía del estado que la sufre.

En el año 1984 se constituyó, a instancias del BCRA, un cuerpo de inspectores que analizaría las deudas en moneda extranjera de las empresas privadas, el que puso al desnudo los diversos mecanismos de que se valieron los beneficiarios de la fuga de capitales*:

- a) Autopréstamos. En estos casos, una empresa privada para la renovación de un préstamo del exterior o para la renovación de uno similar existente, debía hacer un depósito a plazo fijo en el banco acreedor por un monto igual o superior, el

* Ver Halliburton, E.; Bianco J.M.; Villalba, C.A., "Deuda externa privada. El destino de una investigación" en RE N° 87, 2º bimestre 1989 (N. del E.).

que era realizado con fondos de la misma empresa que se encontraban en el extranjero u obtenidos por la transformación de títulos públicos en dólares, y que eran ocultados al BCRA y no figuraban en sus balances.

- b) Proyectos de inversión que no se realizan. Por este medio se constituía una empresa para desarrollar un determinado proyecto de inversión, para lo cual obtenía capitales del exterior que nunca ingresaron al país, sino que se derivaron a otra empresa extranjera que era la encargada de fabricar las maquinarias o de desarrollar la tecnología que se instalaba posteriormente en el país. La importación correspondiente quedaba a cargo de la empresa creada al efecto que jamás podía cancelar el crédito, generándose una situación de endeudamiento creciente y permanente.
- c) Aportes de capital disfrazados de préstamos financieros. Una empresa de capital exiguo buscaba emprender un proyecto industrial. Esta firma que era, en realidad, una filial de una organización extranjera debía requerir financiamiento externo, que en lugar de realizarse como una capitalización de la empresa madre se registraba como un préstamo financiero.
- d) Subfacturación. Obtenido un préstamo del exterior, que no se ingresaba al país, se utiliza-

ba para adquirir insumos industriales por la casa matriz, de manera que la empresa local incurría en maniobras de subfacturación.

- e) Privatizaciones. El proceso privatizador de la década pasada fue también fuente de fuga de capitales, sobre todo debido a la significativa desnacionalización del capital productivo, ya que las inversiones extranjeras generan siempre intereses o cargas financieras originadas en las remesas de utilidades.

Ante los mencionados procedimientos es imposible no recordar, para una descripción más completa de las formas en que se produce esta nociva evasión de capitales, las conocidas prácticas de contrabando de importaciones descritas en las crónicas diarias durante largo tiempo; el sonado caso de la aduana paralela, la subfacturación de exportaciones, la mafia del oro, etc. Según el actual titular de la Aduana el perjuicio fiscal a raíz de las maniobras de subfacturación de exportaciones alcanza a alrededor de cien millones de dólares.

Asimismo, debemos recordar que durante la década menemista la fuga de capitales contó con la invalorable colaboración de la paridad cambiaria establecida por la ley de Convertibilidad.

Es de destacar que la "huida" de capitales hacia otros horizontes ha sido altamente significativa durante el año pasado, constituyen-

do el argumento de la confiscación de los depósitos en la Argentina. Según datos suministrados por el organismo de “contralor” de las entidades financieras esta “huida” ha ocasionado una caída de las reservas superior a los veinte mil millones de dólares durante 2001, a la que hay que adicionarle una suma cercana a los cuatro mil quinientos millones de

dólares durante el primer semestre del año en curso, ubicándose el nivel de las reservas cerca de los nueve mil millones.

En junio de 2002, el ministro de Economía de nuestro país manifestó que en su opinión haber mantenido a rajatabla la convertibilidad sirvió para financiar la fuga de capitales.

16 de noviembre de 2002